



GUIÓN LITÚRGICO

PRIMERO DE MAYO DE 2020

Monición de entrada:

Celebramos hoy el primero de mayo, **día internacional del trabajo y fiesta de san José Obrero**. Nos acordamos en esta celebración de quienes trabajan y quienes no trabajan, de quienes tienen un trabajo digno y quienes solo encuentran trabajos precarios, de quienes tienen derechos a la seguridad social, a la sanidad y a la vivienda por tener un trabajo decente y de quienes no tienen ninguno de estos derechos. Recordamos que el trabajo decente es la piedra angular de una sociedad justa.

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote: Como a San José, también se nos pide trabajar en la custodia de quienes sufren y padecen. En unos momentos de silencio, pedimos al Señor su perdón por no haber desempeñado bien nuestra función de velar.

- Por no reconocer los derechos y dignidad de las víctimas de la exclusión y del descarte. *SEÑOR, TEN PIEDAD.*
- Por nuestra falta de implicación para que desaparezca la precariedad laboral, la brecha salarial de género, el trabajo forzoso, las formas contemporáneas de esclavitud y la trata de personas. *CRISTO, TEN PIEDAD.*
- Por no ser testigos vivos de tu justicia en el trabajo y fuera de él, *SEÑOR, TEN PIEDAD.*

Sacerdote: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone....

Monición para la primera lectura:

Saulo era un trabajador incansable contra el Reino de Dios y su justicia. Sin embargo, caminando hacia Damasco le cambia la vida.





Primera Lectura: Hch 9,1-20

Es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a los pueblos

En aquellos días, Saulo seguía echando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor. Fue a ver al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse presos a la ciudad de Jerusalén a todos los que seguían el nuevo camino, hombres y mujeres.

En el viaje, cerca ya de Damasco, de repente, una luz celeste lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: - «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

Preguntó él: - «¿Quién eres, Señor?»

Respondió la voz: - «Soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate, entra en la ciudad, y allí te dirán lo que tienes que hacer.»

Sus compañeros de viaje se quedaron mudos de estupor, porque oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía. Lo llevaron de la mano hasta Damasco. Allí estuvo tres días ciego, sin comer ni beber.

Habla en Damasco un discípulo, que se llamaba Ananías. El Señor lo llamó en una visión: - «Ananías.»

Respondió él: - «Aquí estoy, Señor.»

El Señor le dijo: - «Ve a la calle Mayor, a casa de judas, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Está orando, y ha visto a un cierto Ananías que entra y le impone las manos para que recobre la vista.»

Ananías contestó: - «Señor, he oído a muchos hablar de ese individuo y del daño que ha hecho a tus santos en Jerusalén. Además, trae autorización de los sumos sacerdotes para llevarse presos a todos los que invocan tu nombre.»

El Señor le dijo: - «Anda, ve; que ese hombre es un instrumento elegido por mí para dar a conocer mi nombre a pueblos y reyes, y a los israelitas. Yo le enseñaré lo que tiene que sufrir por mi nombre.»

Salió Ananías, entró en la casa, le impuso las manos y dijo: - «Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y te llenes de Espíritu Santo.»

Inmediatamente se le cayeron de los ojos una especie de escamas, y recobró la vista. Se levantó, y lo bautizaron. Comió, y le volvieron las fuerzas.

Se quedó unos días con los discípulos de Damasco, y luego se puso a predicar en las sinagogas, afirmando que Jesús es el Hijo de Dios.





Sal 116,1.2: Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Monición al Evangelio:

La eucaristía es sacramento de una forma de vivir en comunidad, donde todos nos damos. Somos Iglesia, con sus diferentes carismas y místicas y un mismo espíritu: llevar la Buena Noticia y su justicia, al mundo del trabajo.

EVANGELIO: Jn 6,52-59

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»

Entonces Jesús les dijo:

- «Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.

Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.» Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaún.

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Señor, que envía su justicia a toda la humanidad:
Danos vida con tu justicia, Señor. Acoge nuestra súplica:

- *Por nuestra Iglesia diocesana que, por la predicación del Evangelio con nuestra vida, promoviendo un trabajo decente en ella, llevemos la salvación de Jesucristo al mundo de los trabajadores y trabajadoras.*

Respondemos: *Danos vida con tu justicia Señor. Acoge nuestra súplica.*





- Padre celestial, que alimentas a las aves del cielo y engalanas la hierba del campo, *da a toda la humanidad el pan de cada día y el pan espiritual*. Creador de todas las cosas, que nos has encomendado tu obra, *concede a todas las personas disfrutar dignamente del fruto de su trabajo*.

Respondemos. *Danos vida con tu justicia, Señor. Acoge nuestra súplica.*

- *Por todas aquellas personas que están sufriendo la exclusión, el paro, la injusticia, la precariedad laboral y la explotación en su trabajo, para que encuentren eco sus justas reivindicaciones entre quienes gobiernan, y sientan nuestra solidaridad.*

Respondemos: *"Danos vida con tu justicia Señor. Acoge nuestra súplica.*

- *Por las personas inmigrantes, que llegan hasta nosotros buscando vida y trabajo, para que en ellos, en sus familias, reconozcamos el rostro de Cristo, y ellos hallen en nosotros una Iglesia samaritana dispuesta a la hospitalidad.*

Respondemos: *"Danos vida con tu justicia Señor. Acoge nuestra súplica.*

- *Por los dirigentes sindicales, y empresariales, para que a través del dialogo puedan lograr puntos de encuentro en sus negociaciones, y así el mundo del trabajo se vea cada vez más posibilitado de vivir en dignidad.*

Respondemos: *"Danos vida con tu justicia Señor. Acoge nuestra súplica.*

- Por todos los cristianos, para que con nuestro testimonio coherente y nuestro compromiso sigamos anunciando a Jesucristo como la mejor propuesta de realización humana. *Enséñanos a trabajar con denuedo en este mundo, buscando siempre tu justicia*

Respondemos. *Danos vida con tu justicia, Señor. Acoge nuestra súplica.*

- Dios de toda justicia, que quieres nuestra santidad. Concede propicio a quienes carecen de un trabajo decente por medio de tu Hijo, con María, su madre, y San José, *que, por la intercesión de San José, recorramos nuestro camino promoviendo la justicia y el trabajo digno.*

Respondemos. *Danos vida con tu justicia, Señor. Acoge nuestra súplica.*

- *Por todas las personas que a lo largo del año han muerto en accidentes laborales, también por cuantos han fallecido víctimas del coronavirus, para que puedan gozar de la vida eterna que nos ofreció Jesús. Por sus familias, para que en nosotros encuentren cercanía y consuelo y seamos capaces de transmitirle nuestra cercanía y fraternidad.*

Respondemos: *Danos vida con tu justicia Señor. Acoge nuestra súplica.*



DEFENDEMOS
EL TRABAJO
DECENTE



#Iglesiaporeltrabajodecente

Oración.

Acuérdate, Padre universal, de la obra de tus manos; *Haz que sirvamos en quienes padecen al cuerpo místico de Cristo.* Tú que elegiste al justo José para que alimentara a tu Hijo en la infancia y en la juventud, *da a todas las personas trabajo, pan y una condición de vida digna.*

ACCIÓN DE GRACIAS

San José, padre de Cristo,
ángel bueno del Señor,
amparo fuiste y paraguas
de Jesús, del mismo Dios.

Esposo fiel de María,
bien protegiste esa flor,
santa fue tu compañía,
grande, muy grande tu amor.

Eres ejemplo de padre,
de los hijos protector,
de huérfanos y desvalidos
eres guardián y señor.

Carpintero nazareno,
de los obreros patrón,
da trabajo a los parados,
pon en el trabajo amor.

Padre y amigo cercano,
escucha nuestra oración:
no nos dejes de tu mano
hasta encontrarnos con Dios.

Reúnenos siempre en tu abrazo,
racimos de comunión,
una cadena fraterna
y un arco iris de amor.

(Poeta: Marcos Mateo)

